

## Los dos bandos se fortalecen, pero ninguno parece capaz de ganar

Proceso No. 0538- 22  
23 de febrero de 1987  
Sección Internacional

Rubén Aguilar Valenzuela

Las Fuerzas Armadas de El Salvador realizaron durante 1986 el mayor esfuerzo militar en la guerra que, desde hace seis años, libran contra el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y a pesar de que el gobierno le ha dedicado casi el 50% del presupuesto nacional, al que habría que sumar por lo menos otro tanto de ayuda militar norteamericana, la guerra dista mucho de definirse a su favor. Un estudio recientemente publicado por la Universidad Centroamericana (UCA) de El Salvador, dirigida por los jesuitas, afirma que a pesar de sus más de 50,000 efectivos y la asesoría directa de los norteamericanos, el ejército "no ha logrado nada positivo, excepto el no haber perdido la guerra o no haber quedado en clara desventaja" frente al FMLN.

Con todo, "el conflicto se ha hecho más fuerte que nunca porque los dos bandos se han fortalecido" en relación con el inicio de la guerra, en enero de 1981, dice el trabajo.

Las cifras no dejan lugar a dudas sobre la profundización y avance de la guerra de liberación que se libra en El Salvador. En enero de 1981, de acuerdo con fuentes gubernamentales, el ejército tenía 12,000 efectivos y 30 medios aéreos de guerra; ahora cuenta con 50,000 y más de 100, respectivamente. De 1981 a 1984, según la Comandancia General del FMLN, las fuerzas insurgentes causaron más de 18,000 bajas, entre muertos y heridos, al ejército gubernamental, mientras que entre 1985

y 1986, de acuerdo con datos de la Universidad Centroamericana (UCA), las bajas fueron 12,235. En este último período, según informes del comité de prensa de la Fuerza Armada, la insurgencia sufrió un total de 3,625 bajas, entre muertos y heridos.

En El Salvador, el año que acaba de pasar, la guerra "de baja intensidad" -estrategia diseñada por el Pentágono para hacer frente a los movimientos de liberación nacional en el mundo- tuvo adecuaciones importantes. El proyecto contrainsurgente tomó forma en el plan "Unidos para reconstruir" que, según el estudio de la UCA, "ha venido a dar a la guerra un carácter aún más integral".

La estrategia gubernamentales, que constituye la alternativa al diálogo y negociación ofrecidos por los insurgentes, parte de la "aparente convicción del ejército de que la guerra tenderá a definirse al final en favor de quien consiga ganarse a las masas y responde, al mismo tiempo, a los reacomodos estratégicos iniciados por el FMLN desde mediados de 1984", afirma la UCA.

Los análisis de la Universidad de los jesuitas aseguran que "el plan militar echado a andar en 1986 ha perseguido ya no simplemente desarticular las posiciones del FMLN, sino erradicarlo definitivamente de determinadas zonas, sin dejar de buscar el estrangulamiento logístico de los rebeldes"; y añaden que "en el marco de la nueva estrategia, el accionar del ejército, paradójicamente, persigue como objetivo último conseguir el apoyo de la población no alineada al FMLN y quitar a éste toda ayuda y contacto con ella, principalmente en aquellos lugares aledaños a zonas conflictivas".

La estrategia contrainsurgente, iniciada en 1986, contempla el repoblamiento, con gente adpta al gobierno, de los lugares donde se ha podido desalojar a las fuerzas insurgentes y sus bases de apoyo, para ahí "realizar programas de acción cívica tendientes a la reconstrucción y desarrollo...", sostiene la investigación de la UCA.

El plan, diseñado por los asesores norteamericanos asumiendo experiencias de Vietnam, "requiere de la formación de unidades de defensa civil, las que sirven al mismo tiempo de obstáculo a la movilización, expansión o aprovisionamiento logístico del FMLN".

De acuerdo con la nueva estrategia, el ejército inició, en enero de 1986, una intensa ofensiva militar sobre zonas de valor estratégico, tanto para él como para el FMLN, cuyas principales características operativas fueron; a) concentración y utilización, como fuerza principal, de tropas de élite; b) operativos permanentes o de larga duración; c) uso intensivo de la aviación como apoyo a la infantería.

Así, la acción de las Fuerzas Armadas durante 1986 se concentró fundamentalmente sobre cinco zonas bajo control guerrillero: el cerro de Guazapa y regiones parciales en los departamentos de San Vicente, Usulután, Chalatenango y Morazán.

Como resultado de su ofensiva, el ejército logró expulsar de Guazapan a las bases de apoyo de los insurgentes. En respuesta, el FMLN despliega una amplia acción en cuatro regiones del país "provocando el empantanamiento de las operaciones en Chalatenango y haciendo fracasar tres operativos en el norte de Morazán", detalla el estudio de la UCA y añade: "El resultado fue que ni Usulután, ni San Vicente ni Morazán resultaron ser Guazapa".

Al terminar el año, y en relación estrictamente con los aspectos militares, el trabajo de la UCA afirma que el ejército, a pesar del extraordinario esfuerzo desarrollado durante 1986, no "se encuentra en una clara ventaja sobre su adversario y el endeble equilibrio militar no parece haberse roto a su favor", sobre el FMLN el estudio expresa que a pesar de "sus limitados recursos materiales, parece evidenciar una extraordinaria habilidad para hacer frente con efectividad a las tácticas implementadas por la Fuerza Armada".

Aunque es prematuro emitir juicio sobre los resultados políticos del plan contrainsurgente, el documento de la UCA, reconoce que "no parece ser que la Fuerza Armada o el gobierno sean quienes se encuentren en mejor situación", por más millones que haya invertido en Unidos para reconstruir, y agrega que "en la lucha por las masas, ciertamente la Fuerza Armada -cuyos miembros pueden realizar muy poco trabajo político entre la población, contrariamente al FMLN- no tiene mayores perspectivas de ganar que el FMLN, cuyas fuerzas vienen otorgando cada vez mayor importancia al trabajo político, tanto en áreas rurales como urbanas.

Las perspectivas que se abren para 1987, concluye el análisis de la UCA, no pueden ser más que una mayor profundización de la guerra, tanto en sus aspectos militares como en los políticos". Sin duda 1987 habrá de ser un año decisivo para las fuerzas en pugna en El Salvador y será necesario, cada vez más, para el seguimiento futuro de la guerra tener en cuenta las declaraciones de la Comandancia General del FMLN en el sentido de que "las guerras revolucionarias no las ganan los que tienen más fuerza, ni medios; las ganan las fuerzas que logran el apoyo y la integración de los pueblos en lucha".